

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirigirse al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas de día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII NUM. 1.285
Palma de Mallorca 3 de Diciembre 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Problemas de nuestra Casa del Pueblo

HACE FALTA CAPACITAR HOMBRES

La experiencia nos ha enseñado que las organizaciones que han adquirido mayor fuerza y solidez y que más mejoras positivas de carácter moral y material han sabido conquistar para sus asociados, han sido aquellas que han tenido en su seno mayores capacidades para la lucha contra el capitalismo.

Mucho influye en el desarrollo de una organización y en las conquistas obreras el que las circunstancias de la industria o profesión respectiva sean favorables, contengan la substancia vital necesaria para nutrir o satisfacer la aspiración de conquista; pero la mayor parte de las veces, si esa organización, aún reuniendo las condiciones dichas, no cuenta con hombres capacitados que sepan apreciar el valor de esas circunstancias y el momento oportuno para su aprovechamiento en beneficio de la colectividad, preparando y encauzando las energías sindicales con inteligencia y tino; si esa organización está huérfana o muy pobre de elementos conscientes y experimentados que sepan guiar el Sindicato con método y gran sentimiento de responsabilidad, la mayoría de las veces fracasa y estos fracasos producen la desconfianza en la Sociedad y su desmoronamiento.

Muchas veces fracasa una demanda obrera por no haber sido hecha con oportunidad y redactada en forma expresiva y correcta. Y lo más lamentable no es eso, sino que a veces se va a una huelga que dura semanas y meses y más meses con ignorancia completa de sus causas y de su finalidad; unos gritos desaforados y llenos de ira contra tal o cual patrono han bastado para plantear la huelga de todo un oficio, comprometiéndolo en ella anteriores mejoras aparte de la seriedad y prestigio moral adquiridos. Esta clase de movimientos son producto de la incapacidad y de la inconciencia, no de la reflexión y del cálculo, no del estudio sereno y juicioso que es indispensable en toda empresa donde se juegan intereses de la clase trabajadora, intereses que deberían ser sagrados para todo obrero de conciencia un poco escrupulosa.

Razones son estas que todos los

Sindicatos de la Casa del Pueblo deberían tenerlas en cuenta y proceder, con los medios que tuvieran a su alcance, a capacitar hombres de probada moralidad que en todo momento pudiesen orientarles sensatamente por el camino de las positivas reivindicaciones. Una Sociedad que no tiene hombres capacitados de la cuestión social es como una nave sin timón ni piloto que, falto de rumbo, está condenada a estrellarse entre las rocas.

Para evitar los naufragios sindicales se necesita tener buenos timoneros que conozcan la brújula social y de ahí la necesidad de prepararlos. A la organización hay que darle el valor moral necesario para que realice sus fines, que no son solamente de mejora material, sino espiritual también, debiendo, por tanto, ser vehículo de sensaciones que despierten la sensibilidad de la clase trabajadora ante las bellezas naturales y las creaciones del espíritu. Y ese valor moral sólo pueden dárselo los hombres capacitados, los que leen y estudian, los que piensan, los que sienten preocupaciones en su espíritu, los que tienen el alma libre, los que son conscientes de la causa obrera en todos sus aspectos.

En todas las grandes asociaciones obreras del mundo se destaca un hombre-guía. Este hombre es el secretario, que es escogido de entre los más capacitados y honorables de la asociación. Mientras nosotros no hagamos lo mismo, mientras las asociaciones de nuestra Casa del Pueblo no adopten igual sistema vivirán en un estado caótico y muy pocos serán sus progresos. ¿Qué no existen esos elementos capacitados? De esto hablaremos otro día.

En la sociedad actual llámase «listos» a los que son unos pillos redomados, y «tontos» a los hombres que proceden con honradez. Estos, sin embargo, no deben desanimarse por eso, sino continuar su labor moral hasta conseguir que sean pocos o ninguno los que califiquen de «listo» al pillo y de «tonto» al hombre de bien.

PABLO IGLESIAS

TROZOS ESCOGIDOS

Definiciones

El Socialismo es el credo de quienes, reconociendo que la colectividad existe para realizar el progreso del individuo y el mantenimiento de la libertad, y que el control de los factores económicos de la vida significa el control de la vida misma, tratan de erigir una organización social que incluya entre sus actividades el régimen de ciertos instrumentos económicos que, como el capital agrícola y el industrial, no pueden ser equitativamente utilizados cuando se encuentran en manos de particulares. En esto consiste el Socialismo. Es una proyección de la ayuda mutua en los aspectos económico y político. La meta del socialista es la libertad, aquella libertad a que Kant se refería cuando proclamó que cada hombre debe ser estimado como un fin de sí mismo, y no como un medio para el fin de otro hombre. Medios y fines son imposibles de separar. El Socialismo propone un cambio en el mecanismo social, pero lo justifica como un medio de dar mayor extensión a la libertad humana. La organización social es la condición, no la antítesis, de la libertad individual.

En torno a esta concepción del Estado y de la colectividad, de la ayuda mutua y de la evolución social, se agrupan muy diversos intereses. Es como una ciudad a la cual afluyen vías procedentes de todos los puntos del Globo—un camino de peregrinación para el devoto, una ruta mercantil para el comerciante, una senda para el filósofo—. Y así tenemos diversas modalidades del Socialismo: por ejemplo, el Partido laborista independiente, que se aproxima al Socialismo por senderos políticos; la Agrupación socialista cristiana y la Liga socialista eclesiástica, que acuden procedentes de sectores religiosos; los grupos científicos socialistas, que afluyen por la ruta biológica o por cualquier otro camino de la ciencia, y así sucesivamente. Entretanto, como el tiempo avanza y nuestra experiencia adquiere mayor plenitud y más refinados matices, ciertos principios asentados por los primeros socialistas, y algunas de las formas en que vaciaban sus teorías, precisan una modificación. El progreso en una dirección descubre otras rutas hasta entonces ocultas, y los métodos se transforman. Por ejemplo, los socialistas de hace cincuenta años vivían en una época en que la idea revolucionaria flotaba en el ambiente de Europa, circunstancia que prestaba un matiz especial al credo socialista. Ha cambiado la atmósfera y el color se ha debilitado, pero la esencia del Socialismo sigue siendo la organización social a que antes hice referencia.

Ramsay Macdonald

Hacia una nueva organización social

Un sistema de producción como el actual, mal dirigido, mal organizado, que se preocupa de las cosas y se desentiende de los hombres, que persigue únicamente la obtención de ganancias y no se preocupa de satisfacer las necesidades sociales, no corresponde ya a la idea que de la civilización se han formado todos los espíritus liberales. El movimiento obrero organizado—que defiende no solamente los principios del liberalismo, sino que además siente intensamente la emoción liberal—quiere sustituir este sistema de producción por otro en que los instrumentos de trabajo, contando entre ellos la tierra sean propiedad colectiva o común. He aquí por qué las clases laboriosas, una vez reconocida la justicia de la democracia política establecida ya en muchos países de Europa y América, propugnan ahora por establecer la democracia industrial, saliendo con ello del estrecho terreno corporativo para abarcar el amplio horizonte de la sociedad entera.

Ahora bien; sin renunciar a su idea, muy al contrario, deseando acelerar y asegurar su implantación, el movimiento obrero organizado necesita que el mundo actual no retroceda en su marcha progresiva, que la civilización no sufra ninguna merma. Por eso las clases laboriosas, que constituyen el apoyo más firme de los regímenes democráticos ya existentes, se preocupan de resolver la crisis mundial y defienden la urgente necesidad de intensificar la producción.

Conviene no olvidar, sin embargo, que para aumentar la intensidad de la producción deben emplearse métodos equitativos y racionales, pues, de lo contrario, se podría ir al encuentro de los fines que se persiguen. Atendiendo a esto, la Federación Sindical Internacional presentó una serie de observaciones al «Comité de las cuestiones del trabajo» de la Conferencia de Génova, observaciones que se hallan expuestas en la «Nota anexa al Memorandum de la Federación Sindical Internacional» y que se refieren a estos tres puntos principales:

Primero. La producción ha de intensificarse mediante la mejora del instrumental («outillage»), de los métodos de trabajo y de la organización industrial en general. El aumento de la producción no puede, no debe suponer el aumento de la fatiga humana, sino que debe buscarse en los límites generales que se indican en los convenios aprobados por las conferencias que la Organización Internacional del Trabajo ha celebrado en Washington, Génova y Ginebra.

Segundo. Las ganancias de las Empresas privadas tienen que aplicarse en parte a la realización de estas mejoras. No sería justo ni útil para el ob-

jeto que se persigue el que los sacrificios y los esfuerzos tuviesen un carácter unilateral.

Tercero. La cuestión del cambio no puede separarse de la del paro forzoso,

La nota termina afirmando que la reorganización económica y financiera de Europa no ha de tener como fin el crear hegemonías económicas en beneficio de un país o de un grupo de países, ni tampoco sustituir el derecho internacional por derechos particulares.

Nos falta espacio hoy para acometer tamaño empresa, a la que hemos de dedicar otro día atención preferente: pero si queremos dejar sentado que se está

forjando una nueva organización social y creando un derecho nuevo que tiende a la formación de una Sociedad de pueblos democráticamente constituida y de un Parlamento internacional del Trabajo, en donde puedan resolverse en última instancia los problemas que afectan a la producción. Cuando se haya obtenido este resultado, las diversas comunidades fraticidas que constituyen hoy los pretendidos pueblos cultos se habrán transformado en una vasta comunidad fraternal. Entonces, y sólo entonces, la Humanidad habrá hecho su entrada definitiva en el campo de la verdadera civilización.

A. Fabra Rivas

El sentido humanista del Socialismo

EL INTERÉS PÚBLICO Y EL PRIVADO

Es Wilson quien en su libro *La nueva libertad*, título sumamente expresivo, descubre una vez más ante el pueblo americano el velo de la actuación nacional de esos magnates engrandecidos, en buena parte, al socaire de derecho aduanero. Es Wilson quien escribe: «Al abrigo de la tarifa elevada se ha formado como una red de manufacturas, que encierra entre sus mallas al mercado de los Estados Unidos, hace las leyes y le impone sus precios.» (Ob. cit., VII.) Porque controlan la vida nacional, los considera Wilson tiranos; porque dan una dirección a los asuntos «exclusivamente favorable a sus intereses»; porque «cuerpos especiales de capitalistas y todos los que se sindicaron para uso del capital» consiguen dar la dirección a la vida legislativa; porque, a causa de todo ello, ejercen «la explotación del pueblo con ayuda de medios que sólo corresponden a la ley» (Ob. cit., II), y porque, en su virtud, «no es el Gobierno quien ha controlado los intereses particulares y les ha designado un adecuado lugar en el conjunto del sistema de los negocios, sino que es el Estado el sometido y fiscalizado», llega a escribir: «En América la industria no es libre... pues las leyes del país no impiden a los fuertes explotar a los débiles» (Ibid., I), y esos fuertes son los trusts, cuya esencia consiste en ser «un conjunto de medios para desembarazarse de la competencia». (Ibid., VIII.) Tal es el cuadro que de la acción política de las nuevas conglomeraciones capitalistas en un país, pinta un hombre de alma tan serena y austera como Wilson.

Y Wilson tenía razones especiales para afirmar lo antes transcrito, porque una serie de resoluciones judiciales (1892, 1900 y 1911) ordenando la disolución del trust representado por la Standard Oil Company quedaron incumplidas. En el proceso de 1911 se apreciaron en la conducta de la Standard 1.462 contravenciones legales, cada una de las cuales fué castigada con multa de 20.000 dólares, sumando, pues, 29.240.000 dólares la cantidad a pagar; más esta suma era notoriamente exigua para quien tenía en sus manos el control del mercado. En cuanto a la finalidad de la sentencia, no sólo pervivió la Standard y el trust del tabaco, contra el que se pronunció igual fallo, sino que en nada afectó ello a su marcha triunfal. El derecho que la disolvía habíala provisto previamente de abundantes y fáciles medios con que enmascararse. En vano Wilson, llegado al Poder, logra que se dicten, en 1914, las resoluciones conocidas por el nombre de «The Five Brothers Bills».

La vigilancia exterior no puede ser bastante a impedir que surjan con ímpetu tanto más arrollador cuanto ma-

yor vitalidad económica tiene el medio que la engendra, organismos como los trusts, cartels y sindicatos, hijos no ciertamente espurios, sino legítimos de la economía, y buenos en sí mismos en cuanto órganos que tienden a regularizar la producción y reducir su costo, pero nocivos por la acción comercial que desarrollan, pues esto último nace precisamente de que siendo el mercado el todo en la actual economía capitalista, sólo se puede estar a cubierto de las coyunturas desfavorables en la medida en que se domine al mercado: es decir, en el tanto en que se tenga poder efectivo sobre la masa de los consumidores. El trust, el cartel o el sindicato son, pues, organismos en que se refleja de modo relevante la pugna entre el interés privado y el interés común.

Tras esos pueblos de primera magnitud económica marchan otros de significación más modesta, pero de política a veces muy sagaz. Y, a la fradera quedan países de capitalismo rampante que no desdennan los bienes que les ofrece un proteccionismo feroz, pero que, en vez de utilizar el margen de provecho que el arancel les asegura para fortalecer instrumentalmente a la industria y dotar mejor las instituciones que proveen a ésta de base financiera y de órganos comerciales, viven parasitariamente pesando de continuo sobre la economía nacional y repartiéndole altos dividendos que el arancel les garantiza y los consumidores les pagan.

Si en todos los pueblos la elaboración de una tarifa aduanera da lugar a que las codicias se desencadenen, en esos países de retaguardia, en los que la fiscalización de los egoísmos es débil por falta de cultura, la redacción de un arancel desencadena una guerra de pillaje; la inteligencia previa de dos grupos industriales, por ejemplo, metalúrgicos y textiles, o de las representaciones de dos regiones consiguen estrangular los intereses generales del país; la apelación al cohecho es, a menudo, el arma utilizada para plegar a los fines deseados las voluntades necesarias, y una vez esto logrado, personajes de relieve se convierten en celosos vigías permanentes de los intereses de esos grupos.

El nuevo derecho aduanero, el creado para y por el capitalismo, el que surge bajo la inspiración mercantilista, no tiene otro afán que el de enriquecer. ¿A quién? A la nación, responde con ingenuidad el mercantilismo. Era la doctrina que precisaba el capitalismo para desenvolverse; era la que por una exigencia interna precisaba el nuevo orden económico; la consecuencia del derecho aduanero creado por el mercantilismo ha sido facilitar la explotación nacional por grupos privados, y la conciencia de este hecho principia a despertar la rebeldía.

La economía libre y su fruto supre-

mo capitalista, la Empresa, pugnan por dominar al interés público y, como consecuencia declinable, al Estado, y porque aspira a ello y con suma frecuencia lo consigue, sobre todo si halla ante sí a un Estado de contextura lisa—ya por representar éste un régimen absolutista al cual sea hostil la nación, bien por tener mucha fuerza el capitalismo y escasa sensibilidad política y vigor heroico el pueblo en las democracias, ya por convicción en las clases directoras y dirigidas—, por ello, decimos, hay una discordancia esencial entre ese régimen, organizado para que los intereses materiales individuales prevalezcan sobre los generales y públicos, y que aspire a basarse en el predominio del interés general.

F. de los Ríos

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

Matrimonio perruno

Doña Salud y don Metal son matrimonio perruno que estando a mal con alguno no es feliz ningún mortal.

En sus diarias contiendas disculian una tarde cada cual haciendo alarde de sus relevantes prendas.

Orgullosa y altanero dijo él a su costilla:

—Sin mí todo es pesadilla.

¿Quién es feliz sin dinero?

Yo soy el ser más fornido que el hombre encuentra en su ruta, y el que conmigo discuta ha de resultar vencido.

Yo domino las conciencias, yo extingo las amistades y allano dificultades si empleó mis influencias.

Yo seduzco a las mujeres, yo rescato a los cautivos y proporciono a los vivos toda especie de placeres.

Yo campo por mis respetos en aldeas y ciudades y estimo mis cualidades letrados y analfabetos.

Yo a todos tengo en tensión, todos por mí se desviven y al obtenerme reciben inmensa satisfacción.

Tantas simpatías tengo que todos piensan en mí mientras les dura la vida, pero a ti yo te prevengo que no se acuerdan de ti hasta que te ven perdida.

Doña Salud, enfurecida por la charla de su esposo, les dijo:—Vaya, jorgullosos, que por tí el mundo es vicioso y la moral es perdida.

¿Qué eres tú donde yo faltó? Bien me buscas en farmacias, en playas y balnearios; yo tengo mi honor muy alto y a miles obtengo gracias de pobres y millonarios.

Nadie sin mí es dichoso aunque el dinero le sobre; con salud es rico el pobre y con oro, plata o cobre es pobre el rico achacoso.

En esto doña Enriqueta dijo haciendo una plrueta:

—Pues yo a los dos os preliero, que con salud y dinero se tiene salud completa.

Julio Rubio

¿SIGNOS DE IMPOTENCIA?

Se están dando casos en la actualidad política española de un pintoresco subido.

Aunque algunos crean que actualmente no hay política en España se equivocan. Es la política una cosa que en cuanto estén reunidos dos seres humanos existe. Hasta puede ocurrir que los dos individuos a que aludimos se concierten para no hacer política. Pero, y ese concierto, ¿qué es? Y de aquí en adelante podemos ir hablando de las relaciones de los hombres para los fines de la vida humana y qué serán los acuerdos, convenios, pactos, leyes, o como quiera que se llamen estas manifestaciones de aquellas relaciones, sino política? Lo que ocurre es que hay política en la superficie de la tierra, que no es igual que política superficial, y política subterránea; política de luz y política de sombras; política, en fin, de hombres de conciencia y política de murtiélagos y cornejas.

Y en la política actual española, que existe, que funciona y cuya clasificación vamos hoy a dejar a merced del curioso lector, están viéndose cosas que bien merecen un comentario. Algunos periódicos se han dado a la tarea de recoger opiniones de hombres más o menos autorizados acerca de la nonata Asamblea consultiva, legislativa o como quiera que se llame, que eso ya nos lo dirán más adelante.

Como no podía menos de ocurrir, en cuanto las opiniones se han hecho públicas han seguido los comentarios de la Prensa, y aquí es donde viene lo pintoresco. Según «ven» las susodichas opiniones periodísticas burguesas, la nota liberal está en Alcalá Zamora, en Romanones, en Bullagal, etc. En cambio en Besteiro encuentran la nota reaccionaria. Y es curioso, es decir, curiosísimo, observar que cuanto más liberal o republicano se llame el periódico, «ven» más liberal a aquéllos y más reaccionario a éste.

Tiene gracia, ¿verdad? Y qué cosas más peregrinas nos reservaba el tiempo; ver a Alcalá Zamora, el amparador del caciquismo villacarrilleño, a Romanones, el de la suspensión de garantías que duró más de tres años y que por extraña y burlona mueca del destino hubo de levantar Sánchez Guerra; a Bullagal, el cacique máximo de Galicia y el de las deportaciones por carretera, en un plano más liberal que Besteiro.

Y si sólo parara ahí la cosa, bueno iba; con reinos tanto como el caso merecía estaban al cabo de la calle. Pero es que estos liberales y republicanos, que su inmensa mayoría sólo se han servido de la libertad y de la república como de dos prostitutas, insultan, injurian y calumnian, y ahí sí que hay que salirles al paso.

Rechazamos los insultos, con la dignidad que solemos hacer estas cosas en nuestra gran familia, y agregamos respecto a la parte que de injuria y calumnia tienen los ataques, o que prueban cuanto dicen, o quedarán por bellacos, embusteros y miserables.

Digan que les duele que los socialistas no se quieren prestar a servirles de escabel para que después sigan haciendo granjería de las ideas que dicen defender. Confiesen que les amarga el que no carguemos con el fardo que ellos son incapaces de llevar y que por muchos amargores que les produzca no podrán transportar, si no arriman el hombro. Hablen claro y manifiesten en una palabra que les espere que no les saquen

las castañas del fuego, y entonces les diremos las muchísimas razones que tenemos para ello y las arboas que cada una tiene y ya verán a lo que conduce el haber tenido una actuación tan sucia como la que tuvieron anteriormente.

Nadie tiene derecho a ignorar y mucho menos a dudar de nuestra actitud y juicio respecto a lo ocurrido en la política española antes del 13 de septiembre del 23, de lo que ocurre actualmente y pensamiento sobre el porvenir, puesto que unas veces más claro y otras, según las circunstancias, un poco menos, pero con la suficiente luz para que fuese apreciado por todo aquel que no fuese ciego o tonto, se han dado a conocer.

Así que ya saben esos señores, los que no hallan otra satisfacción a su impotencia; si desean algo, que se lancen a conquistarlo, que por eso no les censuramos sino que más bien haremos lo contrario, porque si fueran que lo van a obtener insultando a los socialistas, están completamente errados; pues me parece que les va a ser difícil en esta ocasión pescar truchas o bragas enjutas.

Regino González

La colaboración de Krassin con los comunistas

La muerte de Krassin es una pérdida dolorosa para el régimen soviético. Que perdiera a Trotzki, a Zinovief, hasta a Radek, tiene poca importancia. Krassin, sí. Este hombre, acaudalado y poderoso banquero durante el zarismo, relacionándose con la corte y con los mayores potentados del mundo capitalista, fué luego el técnico de la revolución. Cuando la revolución se cansó de destruir, acudió él de reconstructor, poniéndose frente a las masas desbandadas, para decirles que si querían vivir debían trabajar; que si querían salvar la revolución, debían poner otra vez en movimiento fábricas y talleres como fuera, y aun a condición de los mayores sacrificios, y aun a riesgo de dejar renacer el capitalismo.

Krassin era útil a los comunistas rusos por sus cualidades de organizador, de competencia en asuntos económicos y comerciales, de hombre inteligente, conociendo los medios capitalistas del mundo entero. Recuérdese aquel discurso famoso de Lenin al despertar de su ideología catastrófica, diciendo que regalaría una bolsa de oro al capitalista que fuera a Rusia a enseñarles a producir. Krassin contentóse con mucho menos; pero que supone a veces más: la gratitud de un pueblo.

Por su parte, los extremistas iluminados del comunismo ruso, aunque a veces discrepaban del criterio de Krassin, aunque sintieran algo de disconformidad con las apreciaciones de Krassin elogiando la democracia o diciendo que «las instituciones de los Estados Unidos son verdaderos modelos», aunque íntimamente recriminasen sus confianzas con la clase capitalista de occidente, se guardaron muy bien de estigmatizarle. Al banquero de ayer, al gran capitalista de la víspera, no le calificaron nunca de «pequeño burgués».

Sus injurias las han reservado para Vandervelde, que sirve la causa del proletariado belga como Krassin servía al proletariado ruso. Krassin no era un «pequeño burgués» para los comunistas rusos; pero lo era Pablo Iglesias, que nació, vivió y murió con y para la clase obrera de España.

Por sus orígenes, por su vida, por su

carácter y procedimientos, Krassin podía encontrarse como en familia entre capitalistas y banqueros en las recepciones suntuosas que daba en su embajada. Pero, cuando Blum da una conferencia a los obreros franceses, es un «traidor» y un «vendido», como ha sucedido ahora en Lyon. Krassin ha podido, a fin de favorecer el comercio de su país, vender al Gobierno inglés miles de barricas de petróleo para sustituir el carbón que no salía de las minas; pero que MacDonald defiende en los Comunes a los trabajadores mineros, es prestar un servicio a la burguesía.

No recriminamos a Krassin. Defendió con habilidad y talento los intereses a su custodia y prestó una colaboración inapreciable a los que gobernaron Rusia,

y escapó siempre a las injurias de los comunistas de su país, que injuriaron, en cambio, a los hombres que desinteresadamente han puesto toda la riqueza de su genio al servicio de la clase obrera de Bélgica, de Inglaterra, de Francia, de toda Europa.

Hoy, ante esa tumba que se abre, y con respeto para la memoria del hombre, tenemos que decirles a los divisionistas de Rusia:

«Habéis practicado una política propia de nacionalistas, una política de farsa e impostura, de engaño y de confusión, sin beneficio para vosotros y con pérdida inmensa para el proletariado mundial. La Historia, supremo juez, os hará justicia y os lo demandará.»

(De «El Socialista»)

CIVILIZACIÓN Y SOCIALISMO

(CONCLUSIÓN)

La esperanza de aquellos que creen que en América como en Europa será suficiente, para asegurar la disposición de la propiedad y el equilibrio social, la democracia política, está en ruina. Sin duda que ha sido alcanzado por la masa un nivel de bienestar más elevado; pero hay una inmensa desproporción, que va agravándose, entre la condición de esas masas y el privilegio de la oligarquía dirigente. En Europa como en América, en los Estados Unidos como en Inglaterra, en Francia como en Alemania se abre un abismo entre las clases; y porque el privilegio de la propiedad no arme los unos contra los otros, porque la propiedad pueda cumplir su obra benefactora, es necesario buscar en el socialismo, en formas, combinaciones y organizaciones nuevas, el medio de extenderla socialmente.

Es por lo que el socialismo que ha planteado ese problema, que ha formulado conclusiones precisas a este respecto, es una fuerza profunda y esencial de la civilización.

Si a la hora en que vivimos, las masas desposeídas e incapaces de llegar a las formas actuales de propiedad no hubiesen entrevisto, a la luz del socialismo, rutas nuevas hacia el porvenir, la desesperanza fermentaría en sus almas y se debatirían en el desfallecimiento, que quiere mejor acostarse que volver a cargar con su fardo, o vivirían en un estado de revuelta. Pero por lo mismo que el socialismo ha hecho prender en todos los cerebros de la clase obrera una idea, y con la idea una esperanza, el movimiento obrero, a despecho de sus sobresaltos inevitables y exceso de violencia, que han conocido todas las clases de la historia; el movimiento de masas obreras se educa, se disciplina y se organiza, pudiéndose entrever la hora en la que se producirán grandes transformaciones regulares y ordenadas. Es eso lo que hace del socialismo la gran fuerza de los tiempos presentes. Gracias a él, por la individualidad desenvuelta en cada hombre, por la propiedad universalizada bajo formas sociales y cooperativistas, todos los individuos serán verdaderos seres humanos y, por primera vez en la historia, la cultura será profunda y universal.

LA JUSTICIA SOCIAL

Las más espléndidas civilizaciones han sido, hasta el presente, como flores nacidas sobre un fondo de miseria y de servidumbre. La belleza helénica, el genio de Fidias, la esbeltez soberana de Parthenon, la música divina de los diálogos de Platón, el prodigioso esplendor del pensamiento de Aristó-

teles iluminando todos los objetos de la naturaleza y de la humanidad, la democracia de Atenas deliberando en El Ágora bajo la luz del cielo ático..., espectáculo admirable que tenía por fundamento y por base oscura la servidumbre de los aliados explotados y la miseria muda de los esclavos.

Después, el gran sol del cristianismo es que pasa sobre la tierra; es una nube de oro que se refleja en el lago de Galilea, una sublime esperanza de fraternidad que atraviesa el corazón de los hombres. Pero en tanto que los primeros triunfos de la nueva doctrina abrían su camino, continuaban las miserias del proletariado. El imperio romano, que transmite a la Iglesia sus conquistas, se apoya en la sujeción de los esclavos. Los siervos se encorban sobre la gleba al borde de los caminos que conducían a los fieles a la iglesia fraternal. Ellos también, los siervos asistían a ese mismo oficio divino, en el que se proclamaba la bondad y se rendía culto a un dios de fraternidad y de dulzura. Pero los patriotas, creyendo que era suficiente la igualdad en el orden sobrenatural, se olvidaban de realizarla en la vida terrestre.

La Revolución vino y dijo: Libertad para todos los hombres; derechos para todos los hombres. Y ella también creyó que el ejercicio de la libertad sería suficiente para implantar la justicia. Pero las fuerzas económicas hacen su obra, acumulando en las manos de unos la riqueza y la fuerza, acumulando sobre los otros la servidumbre y la miseria.

Y bien; es necesario acabar con estas iniquidades de la historia, con estas civilizaciones aparente y de falso brillo. Queremos que la masa se eleve, queremos que la igualdad penetre en la vida de los hombres, que no sean hermanos sólo de nombre, sino que sean verdaderamente asociados y cooperadores, en la vida humana, en el trabajo, en la manera de pensar, en la alegría del corazón, en la nobleza del alma y en el alargamiento de horizontes de justicia, de luz y de esperanza.

He aquí la obra civilizadora del Socialismo. Al mismo tiempo que quiere una sociedad de iguales reemplazando otra de antagonismos que hace luchar individuos contra individuos y clases contra clases, quiere que la barbarie de la guerra y de la paz armada cese por las naciones y que todos los tesoros, todas las riquezas de oro y de pensamiento, derrochadas por la Humanidad en esas brutalidades, sean consagradas a fecundar la vida.

Es este el ideal de paz, de justicia, de humanidad y de trabajo asociado, organizado y fecundo; es esto lo que el Socialismo impregna en el alma de

las multitudes. Ellas, que dan impulso a la historia, realizarán este ideal. Y los hombres y los pueblos reconciliados llegarán por primera vez a la Humanidad. Hasta el presente no ha habido más que fragmentos, más que girones de Humanidad.

Hoy llevamos con nosotros juntos a la belleza del pensamiento los restos del instinto salvaje; no gustamos de la alegría plena más que cuando tenemos la presión y el poder que a otros falta. Es necesario librarse de ese fardo horrible, de esos restos de instinto grosero y de animalidad. ¡Es necesario hacer una Humanidad que tenga una consciencia, una voluntad y un corazón!

Jean Jaurés

Obrero! Si no lees diariamente
EL SOCIALISTA
no tienes conciencia de tu misión.

DEL AMBIENTE

Los reaccionarios y el "affaire, Garibaldi"

Los periódicos reaccionarios no cesan de hablar del «bandido Garibaldi». Y lo hacen con verdadera fruición, y poniendo el epíteto en las titulares, y con las letras de tipo mayor que hallan en sus cajas. No nos choca. Es la manera miserable acostumbrada en esos periódicos cuando encuentran cualquier pretextito para combatir todo lo que huele a liberal. Hemos dicho combatir, pero no es eso. El combate no excluye la nobleza, sentimiento que olvidan los reaccionarios en cuanto creen que pueden herir a sus enemigos políticos. Lo que hacen esos periódicos en este caso, como en todos en los que se encaran con la libertad y los liberales, es echar los pies por alto y expeler en abundancia y con gran torpeza el cieno que les rebosa de sus almas bajas y torcidas.

Garibaldi es un desdichado. Lo que ha hecho no tiene perdón. Hurdía complot antifascistas de acuerdo con la policía italiana. Naturalmente, todos fracasaban. Mussolini, a muy poca costa, podía ser, de cuando en cuando, la figura del día dentro y fuera de Italia. Eso le permitía, además, disponer de un buen recurso con que medio justificar ante el mundo las más inauditas violencias contra la oposición. Cada atentado aumentaba el prestigio del «duce» a los ojos de sus secuaces y daba «motivo» y ocasión para meter en presidio a los «autores» y a los sospechosos, que solían serlo, en tales casos, cuantos no podían avenirse con la dictadura bestial que gravita sobre el pueblo italiano. ¿Cuántas víctimas habrá causado la traición de Garibaldi? ¿Cuánto no habrá dañado a la liberación de Italia la conducta doble y criminal de ese renegado de la libertad?

Y no paraba ahí la felonía de Ricciofi. Además de servir los fines antidemocráticos del fascismo en el orden de la política interior italiana, sacrificando villanamente para ello a los revolucionarios que tenían puesta en él su confianza, contribuía a envenenar las relaciones entre Francia e Italia, obedeciendo a los oscuros y execrables desiguos imperialistas que caracterizan la actividad internacional de Mussolini. Esto hace odioso, más trascendentalmente odioso, el proceder de ese agente provocador del fascismo, disfrazado de liberal,

No hay duda de que Garibaldi es un bandido. Pero no son, en fin de cuentas, los reaccionarios los que tienen derecho a proclamarlo con la intención de sacar con ello un provecho político. No es frecuente, contra lo que quieren dar a entender esos elementos, la traición en los medios liberales y revolucionarios. Pero, contrayéndose al hecho concreto de la villanía de Garibaldi, creemos que más debe avergonzarse a ellos que a cuantos, en una u otra forma, directa o indirectamente, participamos de las dolorosas consecuencias de tal traición.

En efecto, Garibaldi servía al Gobierno fascista que sojuzga a Italia. Esto está bien probado. Las autoridades italianas le pagaban por ser agente provocador, confidente y un «camisa negra» nacionalista, de un nacionalismo «inconfesable e inconfesado», en Francia. Esto es, su «bandolerismo» era un bandolerismo de Estado... fascista. ¿Qué es más vergonzoso comprar o vender? ¿Puede un Gobierno, sin deshonorarse, recurrir a procedimientos como el que representa la utilización de los «servicios» de Ricciotti Garibaldi?

Todos los periódicos reaccionarios de España son fascistas. Adoran en Mussolini y en quien, con más o menos fortuna, intenta imitarle. Se han beneficiado, por tanto, de la infamia de Garibaldi. ¿Por qué le llaman bandido ahora? La explicación es sencilla, pero, como ya hemos dicho antes, descubre la mezquina moral de esos elementos. Y también su falta de talento polémico. Manosean el calificativo de bandido con la piadosa idea de que toda la ignominia del canallesco proceder de Garibaldi recaiga sobre cuantos en el mundo pensamos y actuamos en avanzado. No comprenden—y aquí su torpeza—que la sola enunciación de las circunstancias concurrentes en el hecho, amén de la solidaridad que rinden al fascismo, basta y sobra para que la mayor vergüenza que se deduce del descubrimiento de ese traidor se vuelque contra ellos.

Hay un detalle que ilustra bien la cuestión. Ninguno de los periódicos que tratan de explotar con miras anti-liberales el «affaire» Garibaldi ha intentado siquiera enjuiciar al Gobierno italiano por valerse de semejantes instrumentos para el desarrollo de su política nacional y exterior. ¿Para qué? Todos los medios son lícitos para los reaccionarios si se encaminan a impe-

dir la libertad y el progreso de los pueblos.

Es la moral reaccionaria, que, por esta vez, se dispara por la culata.

(De «La Lucha de Clases» de Bilbao).

Para el Alcalde de Marratxí

Sería conveniente, Sr. Alcalde, de que el arreglo de las calles de nuestro desdichado pueblo se hiciera en condiciones más en armonía con la salud pública ya que por sobre ellas pasa el agua con que se llenan las fuentes y arrastra cuanto encuentra en su superficie. Por eso, porque el agua que pasa por la vía pública tiene que beberla el vecindario es necesario que se tenga un poco más de cuidado en el arreglo de los afirmados, cuyos materiales deben ser buenos y no basura y escombros procedentes de los derribos.

No crea el Sr. Alcalde que porque él resida habitualmente en el Caserío del Pont d'Inca los del barrio de Marratxí y la Cabaneta tengamos que hacernos la santísima. Todos contribuimos al erario municipal y justo es que a todos se nos trate por igual.

De veras deseáramos no tener que insistir sobre esta cuestión ya que la higiene y el buen sentido demandan que en vez de escombros y mezclas de todas clases se arreglen los hoyos y afirmados de las calles con piedra machacada buena.

Un vecino perjudicado

Folleto de Pablo Iglesias

“Páginas Escogidas”

Con objeto de divulgar la labor educadora de Pablo Iglesias y bajo el título de Páginas Escogidas se ha editado en un folleto de 32 páginas de varios artículos del maestro, escogidos al azar de entre los muchos que en vida escribiera.

El citado folleto que debe tenerlo todo trabajador, está de venta en la Casa del Pueblo de Palma a 0'15 pesetas el ejemplar. Despacho de 7 a 9 de la noche, por Juan Colom Auba.

La semana de cinco días

En los centros industriales de América ha despertado gran interés el acuerdo tomado por Henry Ford, el famoso fabricante de automóviles yanqui, de aplicar a los obreros que trabajan en sus industrias la semana de cinco días o de 40 horas. Los obreros a quienes alcanza esta mejora cobrarán el mismo salario que antes, siempre que sea igual su rendimiento.

Funda el Sr. Ford esta iniciativa en condiciones económicas. Estima que cuanto mayor sea el tiempo libre de los trabajadores mayor será el consumo que hagan de productos manufacturados. Si las fábricas establecieran ahora la jornada de 10 horas, el país no podría absorber su propia producción.

La Federación Americana del Trabajo se esfuerza, por su parte, en conseguir la jornada de cinco días o de 40 horas semanales, sobre todo en las minas, en la industria de la edificación y en la del automóvil.

El Secretario del Tesoro cree que si la experiencia de Ford dá buen resultado; no debe haber inconveniente en que esta jornada se aplique a todos los trabajadores de la industria.

La iniciativa de Ford tiene precedentes. En Nueva York se implantó en junio último la jornada de 40 horas semanales en verano y 44 en invierno por acuerdo entre patronos y obreros en pieles. Los obreros cobran, además, un su-

plemento en el salario durante cuatro meses del invierno.

El Sindicato de Empleados de comercio al por menor de la Gran Bretaña, un establecimiento muy importante del Canadá y los obreros de la industria de la edificación de Australia, gozan por su parte de la jornada de 40 horas semanales.

De este importante asunto se ocupa extensamente en su número de noviembre la revista «INFORMACIONES SOCIALES», el órgano en español de la Oficina Internacional del Trabajo.

Correspondencia administrativa

ALARÓ.—Recibí de Andrés Rotger, a cuenta por pago de paquetes 100 pesetas, las cuales quedan abonadas a su respectiva cuenta.

MARRATXÍ.—Recibí de Juan Más, a cuenta por pago de paquetes 20 pesetas, las que quedan abonadas a su respectiva cuenta.

LA VILETA.—Recibí de José Bauzá, por pago de paquetes 13'70 pesetas, tiepagado hasta 31 de Octubre de 1926. Salto a su favor 0'93 pesetas.

Hace falta

Cortadora de piel para calzado de niño.

Informes: Real, 29.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Recibidas las más **ALTAS NOVEDADES** y calidades insuperables en toda clase de artículos de vestir

Y EN ESPECIAL

Lanas, Sedas y Algodones para Otoño e Invierno

Pañete Universal - Corte 3 metros 1'95 pesetas

Sastrería y Camisería a Medida

Precio Fijo - Ventas al Contado - Bajos Casa Alzamora - 65 San Miguel 67